

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradas de San Felipe el Real

Nº 843 Jueves 28 de Diciembre de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **Palabra de Rey**, *Juan Carlos Girauta*
- ✚ **Literatura y política: Dionisio Ridruejo**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Un año para olvidar**, *Joaquín Leguina*
- ✚ **Año nuevo, sanchismo viejo**, *Jesús Cuadrado*
- ✚ **Intelectuales sanchistas arrepentidos**, *Jorge Vilches*
- ✚ **El padre de Calviño es dueño de un hotel cuya firma explotadora recibió 13,5 millones de ICO**, *Alejandro Entrambasaguas*

Palabra de Rey

Luego se preguntan algunos para qué sirve el Rey. Pues miren, entre otras cosas, para que los españoles comprobemos que la cúspide del Estado no quiere muros entre españoles

Juan Carlos Girauta (*El Debate*)

Me serviré de algunas frases de Felipe VI destacadas por Ana Martín porque no se puede mejorar su selección. Son verdades como puños formuladas generalmente en positivo, pero todas contienen una crítica implícita e inequívoca al proceso disgregador que España atraviesa.

«Uno de nuestros grandes activos en democracia es [...] la convivencia basada [...] en la búsqueda común del bienestar y de la prosperidad de todos». La convivencia no ha estado nunca en mayor peligro que ahora, al ser el propio Poder Ejecutivo el que, regresando al sectarismo congénito de la Segunda República, trabaja para que nunca más haya alternancia. Un proyecto tal solo puede romper la convivencia al negar legitimidad a las aspiraciones de media España.



«Quiero reivindicar la Constitución [...] como instrumento y garantía imprescindible para que la vida de los españoles pueda seguir discurriendo [...] con estabilidad, con certidumbre». El sanchismo necesita con-

vertir la Constitución en papel mojado para seguir existiendo. Su ley de amnistía aniquila la división de poderes; la Fiscalía, parte del Poder Judicial, ya ha caído; los socios de Sánchez no están sometidos a la ley, conculcándose el principio de igualdad; es evidente la voluntad de convertir el Estado de Autonomías en una confederación; etc. Normalizar la violación de los principios constitucionales es garantía de inestabilidad e incertidumbre. O, como afirmó el propio Rey: «Fuera del respeto a la Constitución no hay democracia ni convivencia posibles; no hay libertades sino imposición; no hay ley, sino arbitrariedad. Fuera de la Constitución no hay una España en paz y libertad».

«La razón última de nuestros éxitos y progresos [...] ha sido [...] la unidad de nuestro país». No podría ser de otro modo. La unidad de España es la razón última de eso y de la propia existencia de la Constitución, que se fundamenta en tal unidad (art. 2), siendo por tanto previa a ella y base de la misma. Sin unidad, la Constitución se caería, se haría pedazos, y con ella el ordenamiento jurídico entero. También sería im-



posible cualquier acuerdo, y no habría paz civil hasta que la unidad se restableciera. El sanchismo abre la puerta a tan siniestra posibilidad por su pacto estructural con los herederos de la ETA y por su pacto coyuntural con los que anuncian un referéndum separatista.

«Cada institución [...] debe situarse en el lugar que constitucionalmente le corresponde, ejercer las funcio-

nes que le estén atribuidas y cumplir con las obligaciones y deberes que la Constitución le señala». No veo una manera más clara de decirle al Gobierno que saque sus zarpas del Poder Judicial, que deje de utilizar mayorías absolutas en el Parlamento para reformar la Constitución (golpe de Estado), que la Fiscalía debe respetar el principio de legalidad y los gobiernos autonómicos dejarse de aventuras soberanistas.

Y luego se preguntan algunos para qué sirve el Rey. Pues miren, entre otras cosas, para que los españoles comprobemos que la cúspide del Estado no quiere muros entre españoles, y que todo lo que representa y dice es una rotunda negación del proyecto disgregador sanchista.

Literatura y política: Dionisio Ridruejo

Fue un escritor que transitó por la política, no al revés. Sus mayores disgustos se debieron al incansable compromiso con el cambio hacia la democracia en España, que no llegó a ver

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Escritor. Académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

A veces he meditado sobre los desencuentros entre literatura y política. Son dos vocaciones que si coinciden en la dedicación suelen molestarte, perjudicarse recíprocamente. Tienen públicos distintos y valoraciones no siempre imparciales. La coincidencia crea a veces descompensaciones afectivas. Lo sé bien. Hoy no escribo sobre las locuras sanchistas sino sobre un político de raza, intelectual, riguroso, que sufrió defendiendo lo que creía.

Releí estos días el clásico *Sonetos a la piedra* (1943), de Dionisio Ridruejo. Él es una personificación de esa doble vocación literatura-política. Se cumplieron ya ciento diez años de su nacimiento en El Burgo de Osma, villa soriana en la que también vinieron al mundo el prohombre y ministro de la Primera República Manuel Ruíz Zorrilla, el dirigente sindicalista Marcelino Camacho, y el presidente de Castilla y León, ministro y presidente del Senado Juan José Lucas, buen y viejo amigo.

Dionisio Ridruejo es un poeta pulcro, elegante, de latido clásico, de un garcilasismo perfeccionista, perteneciente a la llamada generación del 36 o primera generación poética de la posguerra, que además cultivó el memorialismo y el ensayo geográfico, y del que se han publicado epistolarios. Desde edad temprana asumió militancia política y responsabilidades directivas en la propaganda de la España bélica del bando nacional, iniciando una trayectoria vital de compromiso consigo mismo que desembocó en la ruptura con el régimen, en la denuncia activa de la dictadura, y en la cárcel, el destierro y el exilio. Murió el 29 de junio de 1975, cinco meses antes que Franco, con quien había colaborado en su día lealmente como político, soldado y escritor. No llegó a vivir la Transición en la que, sin duda, hubiese tenido mucho que decir.



La vida de Ridruejo fue un ejemplo de ética; su evolución le llegó a caballo de las circunstancias que le tocó vivir y, en contra de lo hecho por no pocos, abandonó el barco no como las ratas sino con la travesía viento en popa: en 1942 a su regreso del frente ruso, enrolado como voluntario en la División Azul. Ya entonces expuso con dureza a Franco que ejercía «una especie de revanchismo deportivo, dando a la honrosa tarea del poder una categoría de pago de gratificaciones» y le anunció: «El régimen se hunde como empresa aunque se sostenga como tinglado». Lo que comenzó siendo una ruptura formal porque consideraba al franquismo alejado de la ortodoxia falangista que había asumido en su juventud, desembocó en una apuesta por la solución democrática uniéndose a la oposición real.

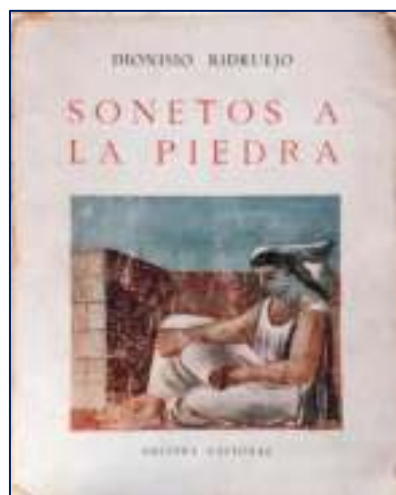
Ridruejo fue encarcelado en 1956 tras la protesta estudiantil del 9 de febrero; en 1957 denunció la realidad política española en un informe reservado a Franco, y más tarde fue nuevamente encarcelado bajo la acusación de fundar Acción Democrática, enfrentándose a dos procesos. Inició los sesenta ejerciendo la docencia en universidades norteamericanas, y en junio de 1962 acudió al IV Congreso del Movimiento Europeo en Múnich, tildado «contubernio» en parte de la prensa española, con asistencia de 118 representantes de la oposición interior y del exilio de todas las tendencias políticas excepto el PCE. Algunos de los asistentes del interior fueron deportados a su regreso a España, y Ridruejo decidió exiliarse en París hasta 1964. De vuelta a Madrid continuó su actividad literaria y política y en 1974 fundó un nuevo grupo: Unión Social Demócrata Española (USDE).

Traté a Dionisio Ridruejo desde finales de los sesenta. En solitario o con un pequeño grupo de amigos –algunos de los cuales ocuparían importantes responsabilidades públicas en la Transición– le visitaba en su casa de la calle Ibiza, y compartimos mesa y mantel en tabernas clásicas que a él le encantaban; hablábamos tanto de literatura como de política. Recuerdo especialmente un almuerzo en «El viejo león», de conversación variada muy interesante y con larguísima sobremesa. Conocí entonces a

la persona, al poeta, al político que siempre intuía. Dedicué a aquellos encuentros el poema «Corcel del tiempo» en mi libro *Púrpura y ceniza* (1987).

Cuando murió Dionisio, en la recta final del franquismo, yo trabajaba en RTVE, a cuya plantilla pertenecía desde años antes, y recuerdo que se dio vía libre a un elogioso reportaje sobre el escritor y político en la entonces única televisión de España. La rica personalidad y la bonhomía de Ridruejo se visualizaron en la variopinta adscripción ideológica de los asistentes a su entierro: Pilar Primo de Rivera, Enrique Tierno Galván, Ramón Serrano Suñer, José Luis López Aranguren, José María Gil-Robles, Gerardo Diego, Luis Rosales, Pedro Laín Entralgo, Juan Rof Carballo, entre tantos.

En la esquila periodística que se publicó bajo su nombre sólo una palabra: «Escritor». La que había sido su dedicación permanente, contra viento y marea, desde su mocedad. Su poesía, el principal género literario que cultivó, es clara, de serenidad formal, con dominio absoluto del soneto. Se inició en la estela machadiana y destacan entre sus temas el amoroso, el compromiso religioso, el compromiso patriótico y la naturaleza; todos volcados al intimismo. En 1950 recibió el Premio Nacional de Poesía por *En once años*, una recopilación de sus primeros libros, y en 1953 el Premio «Mariano de Cavia» por su artículo «En los setenta años de José Ortega y Gasset».



Dionisio fue un escritor que transitó por la política, no al revés. Sus mayores disgustos se debieron al incansable compromiso con el cambio hacia la democracia en España, que no llegó a ver. Un hombre cabal, ético, de trato exquisito y buen humor. Y sobre todo un grandísimo poeta.

Un año para olvidar

«¿Qué piensa el PSOE sobre la deriva que está tomando el Estado de las Autonomías?
¿No queda ahí dentro alguien capaz de oponerse a Sánchez?»

Joaquín Leguina (*El Subjetivo*)

En mayo hubo en España elecciones municipales y autonómicas y, a la vista de los resultados, casi todos creímos que el reinado de Pedro Sánchez acabaría en julio. Fue esta creencia, avalada por multitud de encuestas electorales, la que llevó al PP a meter la pata por doquier. Hasta se negaron a asistir al debate en TVE.

El PP ganó las elecciones de julio pero Sánchez subió respecto a mayo y aquella misma noche lo celebraron los suyos en la calle Ferraz, pues ya se veían en la cama de La Moncloa con Bildu, Junts, ERC, Sumar dentro del mismo lecho, y lo demás, según han escrito Francisco Sosa Wagner y Mercedes Fuertes en el diario *El Mundo*, son ruinas:



«¿Hemos de recordar el número de decretos leyes embarazados de centenares de normas, ayunas de cualquier coherencia? ¿O cómo ha manejado los hilos en el Congreso de los Diputados para la rápida tramitación de proposiciones de leyes que se

aprobaban en menos de un mes? ¿Cómo ha nombrado fiscales generales o magistrados del Constitucional, cuyas futuras decisiones, como si fueran bocas alquiladas, las podemos predecir ya que es probable que sigan los vientos que en cada caso soplen desde el Gobierno? Es buena verdad por ello que España se ha convertido en estos años en una “democracia menguante”, según el título de un libro firmado por varios catedráticos eméritos».

El primer acuerdo de Sánchez fue con Bildu (a mediados de octubre), pero no sabemos nada de su contenido, ya lo sabremos más adelante. De momento le han entregado a estos proetarras la alcaldía de Pamplona, nada menos. Luego le llegó el turno a ERC y allí dentro hay mucho dinero público, traspaso de competencias y ferrocarriles, lo cual supondrá la fragmentación de la red, cosa que dificultará su adecuado gobierno. La red en estos momentos está integrada en un sistema único gestionado por una sola entidad, Adif, al ser competencias del Estado las líneas que se extienden por más de una comunidad autónoma. Además, justamente en Cataluña, se han precisado tramos de «interés europeo» para facilitar el «corredor del Mediterráneo», que también exigen una responsabilidad única para la gestión.

Luego llegó la exhibición con el huido que reside en Bélgica y que ha impuesto un mediador experto en conflictos militares destinado a supervisar el desguace que comenzará con esa ley de amnistía con la cual se pretende elevar a los altares a todos los golpistas de octubre de 2017. Pero, aunque no lo parezca, la



peor de todas las cesiones la está haciendo Sánchez a impulsos del PNV, donde se especifican aspectos muy concretos de las leyes que hay que modificar ya (Estatuto de los trabajadores, régimen local, régimen de los títulos oficiales...). O de aquellas en las que se ha exigido que el PSOE no impulse ninguna modificación salvo «extraordinaria necesidad» y siempre con acuerdo previo del PNV.

Para no incomodar al PNV, se ha incluido el compromiso bien expresivo de impedir la reforma del régimen electoral, semilla de la que procede la desigualdad ciudadana en España. El colmo del desafuero es la inclusión de una «cláusula foral». De acuerdo con ella, en la preparación de los proyectos de ley por el Gobierno ha de negociarse bilateralmente con el PNV.

No dejo de preguntarme cómo es posible que dentro del PSOE no se oiga ni una sola voz crítica con este desaguizado. ¿Qué piensa el PSOE sobre la deriva que está tomando el Estado de las Autonomías? ¿No queda ahí dentro alguien con dos dedos de frente capaz de oponerse a Sánchez y a la tropa que le aplaude?

Año nuevo, sanchismo viejo

Jesús Cuadrado (*Vozpópuli*)

Con la felicitación del terrorismo de Hamás y Hutíes, el gobierno no podía tener mejor cierre de año. Ninguna sorpresa, incluida la patraña sobre la felicitación de Biden. El sanchismo se ha convertido en una fórmula de poder que, ejercitada durante cinco años, se ha hecho vieja. Hoy, ni sus seguidores niegan que Sánchez miente y hace trampas con la profesionalidad de un tahúr. Se asume como

práctica homologada de gobierno. Cumple como nadie con el principio base de los demagogos populistas: el hecho de que lo que digan sea verdadero o falso les resulta más bien indiferente. El modelo se simplifica en hacer todo lo que sea necesario para conservar el poder.

Escribí hace más de cuatro años un artículo titulado «Pero, ¿qué es el sanchismo?». Hoy, a punto de iniciarse el 2024, no necesitaría corregir nada. En 2019, ya se podía comprobar que se modificaban constantemente los relatos según las necesidades del momento. Sánchez ni negocia ni gobierna, solo interpreta en el escenario, entonces y hoy. Desde sus inicios, el sanchismo depende de independentistas para lograr el gobierno y se ha ido sometiendo a todas sus exigencias. No improvisó, solo se



dedicó a reproducir lo que siempre practicó el PSC como siervo del independentismo catalán. Al modo de los Içeta, Illa y compañía, repitió la fórmula mágica de pedir el voto para la izquierda y ponerlo al servicio de proyectos secesionistas.

Nada refleja mejor la traición socialista a sus votante que el apoyo a la inmersión lingüís-

tica basada en la persecución del castellano, lengua materna de la mayoría. Ahora, cuando el informe Pisa demuestra el daño irreparable de esa práctica xenófoba de imposición, todos ellos callan, o mienten. La novedad introducida por Sánchez es la ampliación a País Vasco y Navarra de la cooperación socialista con esa política xenófoba. Allí pasaron, de ser defensores del castellano –lengua materna del 80%–, a cooperantes de las políticas lingüísticas del nacionalismo supremacista. Es uno de los grandes «avances» impulsado por Sánchez y Zapatero.

El sanchismo incorporó desde sus inicios pactos indecentes con bildutarras y presos de ETA, liderados todos por el terrorista Otegi, ahora aliado central del PSOE. Insultan a las víctimas, ignorando que forma parte de su honor y dignidad que los terroristas sean castigados. Esta mancha será imposible de borrar para cualquier futuro que le espere al Partido Socialista Obrero Español. Y, sobre todo, los motivos que les llevaron a la felonía. Pactaron con EH Bildu, no solo para lograr la Moncloa, sino, a la vez, Paradores, Adif, Indra, Correos y tantas canonjías a más de 100.000 euros por año. Ahora intentan agrandar el pesebre en Telefónica, donde, viniendo del sanchismo, la iniciativa nada tendrá que ver con el interés nacional. Como en El Padrino, son solo negocios.

En 2019 y ahora, el sanchismo sería nada sin un ejército de bullshitters, activistas mediáticos consagrados a la manipulación diaria destinada a banalizar –en el sentido de Hannah Arendt– sus prácticas. Con los principales medios al frente, incluidos *El País* y *La Vanguardia*, han coordinado durante estos años una fábrica de relatos orientados a anestesiar a millones de electores. Se han dedicado a normalizar la política de sumisión al independentismo y a presentarla como inevitable. Son las cámaras de eco que reproducen todas las falacias sanchistas, desde presentar la amnistía como necesaria para «la concordia», y no para que los propios amnistiados hagan presidente a Sánchez, hasta crear una imagen de moderación para ministros que declaran su admiración por Lenin y Fidel Castro.

Han ido perfeccionando las técnicas de manipulación, especialmente, la de librar al gobierno de la obligación de asumir responsabilidades y rendir cuentas, recurriendo a la táctica de hacer oposición a la oposición. Siguen milimétricamente cada



guion escrito desde Moncloa para normalizar las agresiones al Estado de Derecho. Sirva de ejemplo el pacto con Puigdemont para hacer presidenta del Congreso a Francina Armengol. En su apartado cuarto compromete al PSOE a la «activación de la Comisión sobre las cloacas del Estado y el caso Pegasus». Es decir, a neutralizar los informes del CNI que demuestran las conexiones

de Putin con los golpistas del 1-0. Manipulación mediática comprada.

Muchos votantes socialistas se preguntan si el PSOE sabe qué hace con las cesiones al independentismo. Ni les preocupa, ni les importa. ¿Qué más necesitan ver? Son testigos de cómo Sánchez ha ido depurando sistemáticamente a los mejores servidores del Estado de Derecho. Han caído Edmundo Bal, de la Abogacía del Estado; el coronel Pérez de los Cobos, héroe contra el golpismo del procés; Paz Esteban, directora de los servicios de Inteligencia del Estado, cesada por señalamiento independentista; Manuel Fernández-Fontecha, letrado del Congreso, apartado por defender la legalidad frente a la ley de amnistía; etcétera. En su línea de tiro, el Rey Felipe VI, que ha tenido que defender de nuevo la Constitución en su discurso de Navidad. La Carta Magna y el Jefe del Estado, ¿tienen algún defensor en el gobierno de Sánchez?

El 2024 será decisivo para consolidar la alternativa contundente al sanchismo. Está en juego la democracia liberal en España. Nadie puede hacerse el despistado sobre los daños provocados al país por Sánchez. El Partido Socialista, en su deriva sanchista, ha quemado las naves de vuelta a la España constitucional. Corresponde a Alberto Núñez Feijóo ejercer la auctoritas necesaria, la que demostró en el debate del pasado día 20. Como hizo Donald Tusk en Polonia, es su deber concertar a una gran mayoría de españoles, a izquierda y a derecha, y poner fin a la pesadilla. ¿Hay otra?

¡Feliz año!

Intelectuales sanchistas arrepentidos

«Cuando estos intelectuales se dan de bruces con la realidad, como Javier Cercas, no asumen públicamente que Sánchez está ahí también por su culpa»

Jorge Vilches (*El Subjetivo*)

Profesor titular de Historia del Pensamiento en la UCM y columnista en prensa

Considero que el concepto de intelectual es algo grueso, como el de filósofo. No se puede aplicar de forma ligera. Sé que los partidos políticos necesitan santones de las letras que den empaque a sus argumentos. Los partidistas los llaman intelectuales para refugiarse bajo sus faldas cuando se sienten inseguros. Esto pasa también con el papel político de la «gente de la cultura», siempre dispuesta a

apoyar al que más subvenciones y contratos prometa. Ahora bien, si todos estos, intelectuales y artistas, se miran con distancia, sobre todo fuera de la amistad, el asunto toma otra perspectiva.

Escribo esto al hilo de Javier Cercas y su columna distraída contra el sanchismo; es decir, de una pieza escrita sin darse cuenta cabal de sus palabras o eludiendo lo que ha pasado en los últimos años. No hay nada en su artículo que no se haya escrito y dicho mil veces desde la otra orilla, donde hay escritores denunciando con persistencia el camino autoritario del sanchismo, al son de los insultos de los intelectuales como Cercas.

Esto no quita verdad a lo que dice. Sí, Sánchez ha pervertido la democracia al basarla en la mentira al electorado y en la destrucción de la Constitución y de la nación por un interés espurio. Ciertamente, Sánchez polariza y pacta con rupturistas, golpistas y defensores del terrorismo como instrumento político. Claro que sí, pero no fue ayer, ni la semana pasada, lleva perpetrando esta política desde 2018.

Donde el artículo de Cercas «distrae» es en que Sánchez no lo hizo solo. Tuvo detrás a un partido, el PSOE, que se sometió y que, lejos de ser ese ideal socialdemócrata que lleva al éxtasis a esos intelectuales de ceguera selectiva, se convirtió en un coro autómatas al servicio de un



autoritario. Hoy es una organización sin crítica interna ni corrientes o discrepancia alguna. Lo de García-Page es lo del Partido Campesino en el régimen comunista de la RDA; es decir, una coartada infértil y calculada.

No solo ha contado Sánchez con su partido, sino con una tropa de intelectuales, escritores y periodistas, entre ellos, Javier Cercas. Unos y otros justificaron su autoritarismo, repitieron sus eslóganes, y forzaron argumentos sorprendentes para votar a un Sánchez que solo existía en su imaginación. Mientras en la otra orilla solo veíamos a un autócrata sin escrúpulos, ellos encontraban en el líder socialista la esperanza para un mundo de fantasía lleno de luz y de color que precisaba de un muro que lo aislara de la «pérfida» derecha.

La responsabilidad de estos intelectuales en el desaguado actual es enorme. Sus palabras sirvieron para convencer al electorado de la izquierda de la bondad del PSOE sanchista, para que la mentira y la traición pasaran como necesidades ineludibles, y convertir la indignidad en algo honorable, en un sacrificio personal en aras de un bien mayor: el poder de Sánchez. Pedro es un tirano, pensaron, pero es nuestro tirano, el hombre que impide que PP y Vox lleguen a la Moncloa. Porque estos intelectuales se dedicaron a insultar a la oposición legal y constitucional atribuyéndole todo tipo de males, al tiempo que se abrazaban a los que odian la libertad de los otros.

Cuando estos intelectuales se dan de bruces con la realidad, como Cercas, y toman los mismos argumentos de la otra orilla que hasta ayer despreciaron, no hacen un acto de arrepentimiento ni piden perdón. No asumen públicamente que Sánchez está ahí también por su culpa. La soberbia del feligrés se lo impide. Por eso tiran por

elevación, como Javier Cercas, y dicen para no señalar al PSOE que toda la clase política es igual, una caca de vaca, y que votarán en blanco.

Repudian a Sánchez porque miente y pisotea la Constitución a petición de los golpistas fugados de la justicia pero no sacan la consecuencia, que es votar a quienes le pueden echar del poder para que no haga más daño. Y no lo hacen ni dicen porque el socialismo es una religión laica, el PSOE una Iglesia, y Sánchez es su Papa. Estos intelectuales pueden discrepar de la jerarquía partidista, pero volverán a ir a misa y comulgar, como el Dios-Partido manda.

La responsabilidad en las quiebras políticas no es exclusiva de un partido o un líder, ni siquiera de una institución civil o militar, también de los que escriben y crean opinión. Haber sembrado cizaña durante años polarizando a la gente, alimentando la exclusión del adversario, animando a votar al jefe imaginario, aplaudiendo el autoritarismo por un bien partidista confundido con el común, no es para estar orgulloso. Es para confesar que uno se equivocó, que contribuyó al mal, a la perversión de la democracia. Es para decir que se fue cómplice de la deriva iliberal que nos sitúa junto a los peores de Europa, que nos avergüenza fuera y para lo venidero.



Si la columna de Javier Cercas, aplaudida por quienes añoran los tiempos del «PSOE bueno y hegemónico», sirve para que otros salgan del armario, bienvenida sea. Lo único es que sería recomendable una asunción de responsabilidad. Si la asumen en la victoria, cuando ganan los suyos, también deberían hacerla en el fracaso y en la traición. No vale solo imitar el J'accuse de Zola y darse golpecitos en el pecho, sino la consecuencia plena hacia el amor que dicen tener a la democracia y al país.

El padre de Calviño es dueño de un hotel cuya firma explotadora recibió 13,5 millones del ICO

El hotel, ubicado en Cádiz, está controlado por José María Calviño a través de varias sociedades

Alejandro Entrambasaguas (*El Debate*)

José María Calviño, padre de la vicepresidenta del Gobierno y ministra de Economía, Nadia Calviño, es propietario de un hotel en Sancti Petri (Cádiz) cuya gestora ha recibido recientemente un préstamo de 13,5 millones de euros del Ministerio de Economía. El Debate desvela hoy en exclusiva los detalles de las partidas públicas que ha cobrado la firma que explota el establecimiento hotelero y revela documentación del entramado societario que usa el padre de Calviño para controlar el recinto.



Este periódico ha tenido acceso a las concesiones llevadas a cabo por Economía en favor de la empresa Iunion Hotels SA, explotadora del hotel del padre de Calviño. En concreto, el organismo que ha hecho efectivo el préstamo ha sido el Instituto de Crédito Oficial

(ICO), dependiente de Calviño. La ayuda se otorgó en dos pagos, ambos adjudicados en plena pandemia. El primero fue de 13 millones de euros y se otorgó el 2 de julio de 2020. Dos semanas más tarde se autorizó el segundo, de medio millón, firmado el 13 de julio. Las ayudas fueron adjudicadas bajo el pretexto de «paliar los efectos del coronavirus».

La documentación que obra en poder de *El Debate* acredita que la compañía se ha comprometido a devolverlo en los próximos cuatro años. El plan que la gestora del

Con fecha 2 de julio de 2020 la Sociedad contrató un préstamo ICO con el Banco Santander (importe de 13.000.000 euros, con un interés del 2,7% y un año de carencia para amortizar los tramos de liquidación previos por el CDA10-18. Durante el ejercicio 2021 se han devengado 306.303 euros en concepto de intereses. Durante el ejercicio 2021, la Sociedad ha firmado una ampliación del préstamo mencionado del vencimiento por un año adicional dando su curso convencional el 28 de junio de 2022.

Con fecha 13 de julio de 2020 la Sociedad contrató otro préstamo ICO con CaixaBank por importe de 500.000 euros, un tipo de interés del 1,95% y un año de carencia. Durante el ejercicio 2021, la Sociedad ha firmado la amortización del período de carencia en un año de 500.000 euros, correspondiente al vencimiento final de la deuda. Durante el ejercicio 2021 se han devengado 9.750 euros en concepto de intereses. Esta ampliación tiene su vencimiento el 28 de junio de 2022.

El calendario de vencimientos de los préstamos por amortización de crédito es el siguiente:

Año	Euro
2021	1.648.817
2022	3.343.415
2023	3.417.296
2024	3.406.598
2025 y siguientes	1.687.938
Total	13.000.000

hotel del padre de Calviño ha presentado le obliga a devolver «1.648.817 euros en 2022; 3.343.415 euros en 2023; 3.417.296 euros en 2024; 3.406.598 euros en 2025 y 1.687.938 en 2026 y siguientes». José María Calviño, dueño del hotel, controla el establecimiento desde la empresa Tartessus Sancti Petri SL. El 23 de diciembre de 2016 firmó un contrato de cesión de explotación

para que un tercero llevara el día a día del establecimiento hotelero.

A cambio, pactó una renta anual por el alquiler del hotel cuya cifra no figura en la documentación. En cambio, este periódico ha podido saber que la empresa Omega

Con fecha 23 de diciembre de 2016 se ha formalizado un contrato de cesión de explotación del hotel-apartamento y locales comerciales (en adelante, "el complejo") con Ilunion Hotels, S.A.U. (Grupo ONCE) por un plazo de 10 años, mediante el cual Ilunion Hotels, S.A.U. se encargará de gestionar el complejo a partir del 01 de enero de 2017. Por esta explotación Ilunion Hotels, S.A.U. pagará una renta anual a la Sociedad, y accederá a TSP, S.L. en la relación laboral que actualmente mantiene con el personal.

Con fecha 4 de octubre de 2021 se ha firmado una adenda al contrato de 23-12-2016 de cesión de explotación del hotel-apartamento y locales comerciales con la entidad ILUNION HOTELS, S.A.U. por la que se ha acordado, entre las instalaciones de los centros Omega-Barman Sancti Petri, el parque infantil Tartessus Park, las pistas de fútbol playa, fútbol y baloncesto, y prorrogar por 10 años el contrato, a contar desde 01 de enero de 2022.

Royal Estate SL, explotadora del hotel del padre de Calviño hasta 2010, pagaba una renta de 1,5 millones de euros al año. Esta suma de dinero era el resultado de un pago de 6.000 euros anuales por cada habitación del recinto. A parte de Tartessus, las sociedades con

las que se gestiona la propiedad del hotel del padre de Calviño son Nueva Aurora SL y Tain Real Estate SL.

Ya con su hija sentada en el Consejo de Ministros, el padre de Calviño firmó una adenda al contrato inicial en la que se acordaba «prorrogar por 10 años el contrato a

Este parte está documentada en el libro de ACTUACIONES.

Yo, en este parte, como administrador, la entidad mercantil TARTESUS SANCTI PETRI, S.L. (C.I.F. B22121417) y domicilio social en la calle Marqués de Urquijo nº 26, de Madrid, inscrita en el Registro Mercantil de Madrid, con el número de inscripción nº 28, provincia de Madrid, Domicilio en el Registro Mercantil de Madrid, al Tomo 3226, Folio 92, Sección 6, Hoja 90-7141-71. Actúo en su nombre como representante de los facultados que le confiere la escritura de promoción a primer registro de inscripción en el Registro de Madrid nº 10444, Folio 104, Sección 6, Hoja 104-7141-71, de su inscripción en el Registro Mercantil de Madrid, con el número de inscripción nº 28, provincia de Madrid, Domicilio en el Registro Mercantil de Madrid, al Tomo 3226, Folio 92, Sección 6, Hoja 90-7141-71.

Este parte está documentada en el libro de ACTUACIONES.

F. Calviño
TARTESUS SANCTI PETRI, S.L.

contar desde el 1 de enero de 2022». La firma explotadora con la que llegó al acuerdo, Ilunion, es una empresa que forma parte del Grupo ONCE que se dedica a «materializar en el ámbito empresarial la iniciativa de la ONCE y su Fundación con un modelo pionero e innovador que mantiene el equilibrio entre sus valores económicos y sociales».

La sociedad Tartessus Sancti Petri SL, desde la que José María Calviño recibe la renta del hotel, está domiciliada en un piso de la calle Marqués de Urquijo de Madrid, en el barrio de Moncloa. Casualmente, se trata del mismo lugar en el que el padre de la vicepresidenta y ministra cuenta con su despacho profesional. Las cuentas de Tartessus del último año, conformada además de por él por otras personas –entre las que se encuentra el empresario

Francisco Javier Martínez Martínez, su mano derecha— están firmadas por José María Calviño, que actúa en calidad de presidente del consejo de administración. *El Debate* se ha puesto en contacto con él para conocer su versión de los hechos pero no ha habido respuesta. Tampoco lo ha hecho la empresa Ilunion.

El hotel del padre de la vicepresidenta y ministra se encuentra en Sancti Petri, perteneciente al municipio gaditano de Chiclana de la Frontera, al sur de la bahía de Cádiz. El establecimiento, de cuatro estrellas, se inauguró en 2005. Cuenta con 272 villas, de las que el padre de Calviño y su equipo son dueños de la mayoría. Están sobre una parcela de 17.000 metros cuadrados. Está a tan sólo 900 metros de la playa de La Barrosa y está ubicado junto al club de golf Sancti Petri Hills. En periodo estival el precio por noche oscila, dependiendo de la villa, entre los 270 y 850 euros.

Hombre del felipismo

El padre de Calviño fue una figura clave en el PSOE de Felipe González. De hecho, en el primer Go-



bierno de González fue nombrado director general de RTVE. En aquel momento se trataba de la única televisión que había en España. Su nombramiento fue promovido por Alfonso Guerra, entonces vicepresidente del Ejecutivo. También por destacados dirigentes socialistas como Javier Solana y Javier Moscoso, entre otros. Durante su mandato protagonizó numerosas polémicas,

entre las que se encuentran la contratación de profesionales vinculados al PSOE y a los sindicatos UGT y CCOO.

También se le acusó de manipulación partidista. Otro de los puntos de su gestión fue el cese de rostros conocidos de la TVE de aquel momento. Uno de ellos fue el de Paloma Gómez Borrero, la primera corresponsal de la historia de la televisión (fue el rostro en Roma entre 1976 y 1983). Uno de los puntos más críticos de su paso por el ente público fue en 1984, cuando los propios vocales socialistas del Consejo de Administración del ente público, Elena Vázquez y Luis Enciso, presentaron una moción en la que se mostraban alarmados por «posibles corruptelas de publicidad encubierta» y por «el tráfico de influencias» en el área de retransmisiones de TVE.

El próximo 1 de enero, su hija, Nadia Calviño, tomará posesión como presidenta del Banco Europeo de Inversiones (BEI), con sede en Luxemburgo. En ese puesto cobrará cuatro veces más de lo que percibe en la actualidad. Sus honorarios serán de 380.000 euros anuales, el equivalente a 30.000 euros al mes. «Es la primera vez que España va a liderar el BEI, una institución fundamental para la economía española», dijo Calviño el día que se conoció su designación.